

Géneros literarios en el siglo XVI: el diálogo humanístico, crisol de experimentaciones literarias*

Por Jacqueline FERRERAS SAVOYE
Université de Paris X, Nanterre

QUIERO, PRIMERO, darle las gracias a Christoph Strosetzki por la oportunidad que me brinda de hablar del género literario más característico del reinado de Carlos I de España y V de Alemania: el que constituyen los diálogos humanísticos, tanto por su importancia numérica como por su notabilísima variedad y el lugar destacado que ocupan en la formación de la literatura en lengua castellana.

Quisiera hoy mostrar de qué manera esta expresión literaria característica del humanismo constituye un paso evidente en la secularización del arte literario áureo en el proceso de representación de la realidad, enfocada desde el punto de vista del individuo. Dicho proceso de representación literaria individualizada de la realidad vivida culminará, como se sabe, en la modernidad de la novela cervantina. La consideración del aporte de los diálogos humanísticos al arte literario áureo viene sugerida por la siguiente pregunta: ¿por qué, con tener tanto éxito en el siglo XVI —más de 130 autores en lengua castellana— desaparece prácticamente luego? Ilustraré mi propósito apoyándome en algunos de los ejemplos más característicos y reservaré una atención especial al *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (1535) y al *Viaje de Turquía* (1557), obras que enmarcan espléndidamente la época del emperador.

1. Introducción: la cuestión de las fuentes

CONVIENE primero y previamente considerar la cuestión de las fuentes. Como se sabe, éstas son múltiples. Puede decirse que los diálogos humanísticos son la ilustración más perfecta de la imitación de los modelos antiguos, griegos y latinos, redescubiertos primero en Italia,¹ donde surgen imitaciones que, a su vez, se transforman en modelos modernos, hasta llegar a Erasmo.

* Aspectos históricos y culturales bajo Carlos V, ed. por Christoph Strosetzki, Frankfurt am Main, 2000.

¹ D. Marsh, *The Quattrocento dialogue: classical tradition and humanist innovation*, Cambridge MASS, Londres, Harvard University Press, 1980.

Ahora bien, tal planteamiento de la historia literaria tradicional deja de lado dos características de la creación literaria que me parecen esenciales. La primera es la de la lengua, pues todos los modelos se escribieron originalmente en otras lenguas (el modelo italiano es el más próximo y asequible); esto supone que, a la hora de reflejar con el lenguaje una parcela de la realidad, concreta o imaginaria, hace falta encontrar en la propia lengua la unión específica entre un uso lingüístico y el sentido que se quiere engarzar en él. Escribir en una lengua distinta de la del modelo significa, primero, asumir una comprensión de este modelo a partir de los propios referentes, los de la propia realidad espacio-temporal y social, que son necesariamente distintos, y luego proceder a la elaboración del nuevo objeto —el texto en la propia lengua— de acuerdo con un contenido y sus referentes por una parte y los usos sociales y referenciales de esta lengua, por otra. Es evidente que la existencia del modelo no explica por sí sola el éxito de la imitación ni su carácter transitorio.²

La segunda característica, que se deriva de lo anterior, es la dimensión de comunicación de la obra literaria, que implica su relación con los lectores contemporáneos a quienes va dirigida, y con el contexto sociológico que comparten autor y lector. Es decir que, a la hora de escribir, tan sólo interesan y se eligen los modelos en los que se encuentran respuestas a las interrogantes del momento, así como los temas y las estructuras textuales aptas para expresar tales planteamientos.

Correlativamente, los modelos se ven transformados por una cultura distinta para responder a situaciones inéditas.³ En vez de imitación convendría hablar de la recepción y utilización de unos textos que ofrecen en un momento dado una expresión textual de interés, tanto por la realidad expresada, es decir, de valor referencial válido para los nuevos lectores/imitadores, como por su formulación (temática y argumentativa).

La dimensión de la comunicación lleva aparejada evidentemente la meta que se propone el autor al escribir su obra, meta que forma parte de la función que se le reconoce a la literatura, implícita o explícitamente. Dicha función de comunicación es particularmente evidente en el caso del diálogo humanístico, ya que los humanistas han heredado de los clérigos medievales la obligación moral de enseñar. La exigencia de

² Dentro del enfoque contemplado está claro que sólo ofrecen interés los Diálogos escritos en castellano, pues como comentamos a continuación, los Diálogos en latín son la imitación más fiel de los modelos clásicos, un ejercicio retórico y culto que no permite el desarrollo de la creatividad en castellano.

³ Georg Gadamer, *Langage et vérité*, Paris, Gallimard, 1995 (título original, *Aufsätze laut Anhang*) que subraya este perpetuo renovarse de la tradición incluso dentro de la propia lengua.

Verdad sigue siendo la misma, pero podemos observar que la meta ha cambiado y que el objeto es distinto: ellos ya no van a enseñar la Verdad de la Revelación, la palabra de Dios, sino un conocimiento “verdadero” del hombre y del mundo. El afán de Absoluto ahora se dirige hacia el mundo de lo creado. Con el cambio del objeto, corre parejo un cambio de enfoque: se trata de observar la realidad en torno y objetivar al hombre, estudiándolo de “tejas abajo”, como escribe López Pinciano,⁴ con la esperanza de descubrir los secretos de la Naturaleza y del ser humano, en un afán de mejorar las condiciones de la existencia humana y de contribuir al perfeccionamiento cristiano del individuo. Así, en el proemio de su *Diálogo llamado Pharmacodiosis*, justifica su obra el médico Nicolás Monardes con estas palabras: “Me impulsó [...] la necesaria investigación de la verdad, sobre todo en asuntos que tanto contribuyen a la común utilidad”.⁵

2. *El papel de la experiencia individual como garantía, nueva, de veracidad en el diálogo humanístico*

Los humanistas del siglo xvi, además de aprovechar las nuevas posibilidades que les brindaba la imprenta para redescubrir el saber antiguo, se encuentran con el triunfo de una nueva modalidad de conocimiento: la de la experiencia vital del individuo, cuya irrefutabilidad han sellado los grandes viajes marítimos con el descubrimiento del nuevo mundo y la circunnavegación.

Este valor que se reconoce a la experiencia sirve de fundamento al empirismo científico de la época y fomenta un discurso “conceptual” en el que se trata de dar a conocer la realidad humana inmanente en toda la variedad de sus planteamientos desde un presupuesto racional reflexivo, y de manera fehaciente para satisfacer una esencial exigencia de verdad. La forma natural y tradicional de tal discurso es la del tratado, que como su nombre indica, “trata de”.

Pero la preeminencia de la experiencia individual, como modalidad de conocimiento “verdadero”, ya que indiscutible por haberlo sancionado la vida, encuentra su modalidad expresiva en la ficción conversacional, que responde a la meta didáctica del humanismo y para la cual la tradición antigua, renovada por los italianos, brindaba varios modelos.⁶

⁴ *Antigua philosophia poética*, Epístola primera (Madrid, 1596), ed. de A. Carballo Picazo, Madrid, csic, 1973, p. 113.

⁵ Véase la preciosa edición, conmemorativa del V Centenario, de Nieves Baranda con prólogo de V. Infantes, Madrid, SmithKline Beecham, Imprenta Aguirre, 1992.

⁶ Jacqueline Savoye Ferreras, “Del Diálogo humanístico a la novela”, en *Homenaje*

La pluralidad de voces, por otra parte, permite primero ensanchar fehacientemente la reflexión sobre la realidad, de la que cada personaje posee un conocimiento particular, y luego constituye un procedimiento retórico apreciable: si el lector puede identificarse con alguno de los personajes, se dejará llevar hacia donde quiere el autor.⁷ Para conseguir estos efectos es preciso que el autor dé visos de verdad a sus personajes, pues de la veracidad o verosimilitud de los personajes depende su eficacia, lo cual supone una adecuación entre lo que dicen los personajes, su forma de hablar y su “estado”, o sea, su condición social, y, en menor grado, el marco espacio-temporal de la conversación.

La exigencia de la verdad opera así a dos niveles: el primero es el de la verdad comprobable de los elementos de realidad que son objeto de la conversación y cuyos referentes son comunes al autor y al lector, que debe poder “reconocer” la realidad que se “comenta”; el segundo, propiamente literario, es el de la verdad probable, verosímil, de la ficción dialogal, cuya importancia varía mucho según los autores y las obras. Esta ficcionalidad dialogal puede valerse de estructuras ficcionales conocidas, tales como el sueño, la biografía, la forma epistolar, la ficción dramática, y también recurrir en algunos casos a personajes mitológicos o a alegorías, medios todos utilizados con una finalidad didáctica.

3. Lengua y experiencia en el Diálogo de la lengua de Juan de Valdés

3.1. Un nuevo enfoque epistemológico o la objetivación de la propia lengua

CINCO años después del sacro de Bolonia y unos cuarenta años después de la *Gramática* de Antonio de Nebrija, el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés viene a constituir la carta magna de la lengua castellana.⁸

a José Antonio Maravall, tomo III, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 349-358.

⁷ De este mecanismo se muestran plenamente conscientes algunos autores; escribe así F. de Osuna: “Vael libro por manera de pregunta y respuesta, para mayor explicación de lo que se dice, que pregunta él y responde quien le sabrá dar razón de lo que demanda”, *Norte de los estados*, prólogo a Don Diego López Torres; y también F. de Ávila, prólogo al lector: “También me ha parecido esta manera de escribir ser de provecho notable por hablar en ella como se habla, con cada uno en particular, y poder el que lo lea, sin dificultad imaginar ser él con quien se habla, y decirse a él las cosas que allí se dicen, y de esta manera sacar provecho de ellas, como si a él se lo dijiesen, y para él solo se escribiesen”, *Diálogos en que se trata de quitar presunción al hombre*, Alcalá, Juan de Lequerica, 1576.

⁸ A. Quilis Morales, ed., *Diálogo de la lengua*, prólogo y bibliografía, Barcelona, Plaza y Janés, 1984.

La sorprendente modernidad de esta obra se origina en la nueva consideración del papel del lenguaje y de la lengua, que la forma dialogada pone de realce merced a la adecuación entre lo que se enuncia y la escenificación conversacional.

Para Juan de Valdés la lengua nace de las cosas, como se ve en la formación del castellano en el que, dice, entraron palabras árabes “con las mismas cosas que nos introduxeron”. De la existencia de las cosas depende pues la de las palabras. Dicho de otra manera, antes son las cosas que las palabras, actitud ésta en oposición a la concepción escolástica medieval de la primacía del discurso.⁹

Cabe relacionar tal actitud con la corriente nominalista de Guillermo de Ockham, para quien los universales no radican ni en las palabras ni en las cosas sino en lo que significan como medio de acceso al conocimiento. Con la misma lógica el autor observa que “cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de decir”, y por consiguiente, de pasada, reconoce la existencia de cuatro maneras de lenguas en la península: catalana, valenciana, portuguesa y vizcaína; insiste sobre la diversidad del castellano según las regiones y ancla el castellano en una realidad a la vez histórico-geográfica y social: el reino de Toledo y la Corte.¹⁰

Pero sobre todo se autoriza con los refranes, que constituyen su *corpus* de apoyo. Dice a este propósito que “para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo” y subraya lo que les distingue de los refranes latinos y griegos:

No tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más dellos nacidos y criados entre viejas, tras el fuego hilando sus ruecas; y los griegos y latinos, como sabéis, son nacidos entre personas doctas y están celebrados en libros de mucha doctrina.

Si bien se vale del ejemplo de los *Adagios* de Erasmo para justificar su propia elección de los refranes, en este posible paralelo podemos captar

⁹ En el mismo sentido escribe Cristina Barbolani: “Valdés conoce el arte, la gramática, pero no la confunde con la lengua. Toda intención normativa no es previa, sino posterior a la observación y descripción del hecho lingüístico”, ed. del *Diálogo de la lengua*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 80.

¹⁰ Y, como se sabe, justifica sus ataques a Nebrija tachándole de andaluz. Pero la diferencia entre Valdés y Nebrija es más profunda por originarse en una actitud absolutamente distinta frente a la propia lengua y literatura, como subrayó Lore Terracini, “Nebrija y Valdés críticos literarios”, en P. Ruiz Pérez, ed., *Gramática y humanismo: perspectivas del renacimiento español*, Córdoba, Libertarias, 1993, p. 147.

la modernidad y audacia del *Diálogo de la lengua*: mientras Erasmo hace una obra erudita, el conqueño no duda en autorizarse con la lengua viva en la plena acepción de la palabra: la lengua oral, es decir, la lengua del vulgo transmitida y depurada por las sucesivas generaciones. Esta preeminencia de la realidad vital le permite independizarse del latín y conferir autonomía al castellano.

La utilización de los refranes como referencia lingüística ilustra su tesis central según la cual el único maestro del bien decir es el uso, es decir, la sanción de la vida. El valor colectivo del refrán atestigua la capacidad de comunicación de las palabras empleadas. Si la selectividad del tiempo garantiza el valor de los refranes, el buen uso depende de la calidad espiritual de los hablantes: "Personas discretas, nacidas y criadas en el reino de Toledo o en la Corte".¹¹ El uso tiene la flexibilidad de la vida y Valdés se cuida de no dar reglas sino que se limita a indicar qué forma es preferible a su modo de ver: "porque me parece mejor y porque siempre lo he usado así". Incluso a veces, según dice, se somete al parecer de los demás, aun cuando su preferencia es otra.

Es preciso relacionar esta preeminencia de la lengua viva con el valor reconocido a la lengua materna en tanto que lengua "natural", es decir que a través del uso de su lengua materna el hombre cumple con la ley de Naturaleza, cuyo valor paradigmático entonces es bien reconocido.¹² El enfoque lingüístico de Juan de Valdés en su esfuerzo por "objetivar" la lengua como medio de comunicación participa así en la actitud "científico-empírica" de los contemporáneos hacia la naturaleza. Es la época en que los médicos se atreven, por primera vez en la historia, a objetivar el cuerpo humano con las primeras disecciones de cadáveres humanos (los griegos sólo disecaban animales).¹³

¹¹ Recordemos su definición de los plebeyos: "Todos los que son de baxo ingenio y poco juicio [...] aunque sean cuán altos y cuan ricos quisieren, en mi opinión serán plebeyos si no son altos de ingenios y ricos de juicio", ed. de C. Barbolani [n.9], p. 172.

¹² Alexandre Koyré, *Études d'histoire de la pensée scientifique*, Paris, Gallimard, 1973, pp. 50-60. Para su reflejo en los Diálogos, Jacqueline Ferreras, *Les dialogues espagnols du xvie siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience*, Paris, Didier Erudition, 1985.

¹³ En 1551 el Consejo Real de Castilla autoriza a la Universidad de Valladolid la práctica en invierno de la disección del cadáver de un reo de muerte o de un enfermo muerto en el hospital; en Aragón ya se habían tomado semejantes medidas a finales de la Edad Media y también, según señaló Horst Pietschmann, en 1488 los Reyes Católicos ya habían autorizado esa práctica sobre cadáveres de soldados, "Der Wandel der Heeresverfassung in Spanien vom 16. bis 18 Jh.", en *Staatsverfassung und Heeresverfassung in der europäischen Geschichte der frühen Neuzeit*, Berlin, Duncker & Humblot, 1986, p. 158.

3.2. La materialización ficcional o “hablar de” desde la propia experiencia

El reconocimiento del valor de verdad de la experiencia humana se plasma en la ficción conversacional para la cual la tradición del diálogo —Cicerón y Castiglione en particular— le brindaban a Valdés una forma adecuada.¹⁴ Así crea un ambiente conversacional cuya literalidad viene a materializar este presupuesto ideológico fundamental del valor de verdad de la experiencia personal.

Como se sabe, los personajes son dos italianos, un novicio castellano, Coriolano, y otro erudito y curioso, Marcio, un soldado castellano, Torres y el propio Valdés. Tal reparto de personajes confiere de entrada al texto una ambientación que remite implícitamente a la situación contemporánea tanto política como cultural. Primero permite contrastar el castellano con el toscano, a la par que refleja la compleja situación contemporánea de rivalidad entre España e Italia: Marcio encarna una referencia cultural obligada y Coriolano la inferioridad política y supeditación a la lengua del imperio. Luego la presencia de un soldado junto con un erudito materializa la reivindicación de excelencia de las Letras al lado de las Armas, tema esencial de la modernidad por su trascendencia social, al erigirse la *noblesse de robe* en competidora de la nobleza tradicional, tema del que se hará eco Don Quijote en un discurso famoso. Al mismo tiempo, la ignorancia confesada de Torres sobre el tema, junto con su cordura que justifica su participación en la conversación, ilustra el concepto que tiene Juan de Valdés de la lengua enfocada como patrimonio natural de todos e instrumento de comunicación. Torres le sirve al autor para ejemplificar sus ideas y lo mismo ocurre con Coriolano, si bien en menor grado, al mismo tiempo que sus intervenciones en el juego conversacional que dirige Marcio permiten insistir sobre las ideas claves del texto.

¹⁴ Merced al arte de la composición y la estructura dialogada, lo que debía ser un tratado —del que los personajes trazan el plan que vertebrará la obra— parece así surgir de la casualidad de las circunstancias que dan motivo a la conversación. Sobre la estructura del diálogo, Jacqueline Ferreras, “El Diálogo de la lengua y el Viaje de Turquía: problemas de estructura”, *Cahiers d’Études Romanes* (Université de Provence, Aix-Marseille I, Aix en Provence), 1989, pp. 7-25. Sobre la relación con *El Cortesano* de Castiglione, A. Quilis, introd. a su edición de este texto [n. 8].

4. *La representación de la realidad: la variedad de los aspectos representados y la importancia de la producción de los diálogos humanísticos*

4.1 La ampliación novedosa de la realidad representada y la importancia de la producción de diálogos humanísticos

El enfoque humanístico de la realidad da lugar a una representación escrita de aspectos de la misma que nunca habían merecido antes la atención de la élite culta, con la emergencia de nuevos temas que responden a una clara finalidad didáctica y pragmática, lo que es absolutamente nuevo (y se debe evidentemente al invento de Gutenberg). La aparición de estos nuevos temas tiene como primera consecuencia el enriquecimiento notable de la lengua escrita con la consagración por la imprenta de un léxico hasta entonces oral, aumentado en su caso por la traducción en castellano de términos latinos o griegos. Asimismo, la introducción de estos nuevos temas supone en el plano discursivo la acotación literaria nueva del marco real correspondiente.

Pasan de cien los autores de diálogos humanísticos escritos en castellano en el siglo XVI,¹⁵ con más de la mitad en la época carolina, cuya producción se caracteriza por su extremada variedad y obras de altísima calidad. En efecto, el entusiasmo humanístico por el saber y la difusión del mismo da lugar a obras que tratan en forma de diálogos humanísticos los temas de teoría y práctica profesional más importantes en esos años, tales como la arquitectura, la medicina, la filosofía natural, la lengua y humanidades; los temas de sociedad más relevantes: asuntos político-religiosos; la cuestión matrimonial y la crianza y educación de los hijos; el tema bélico en sus varios aspectos etc., con toda la diversidad concreta de puntos de vista individualizados por parte de las primeras generaciones de intelectuales.

4.2. *La novedad de los temas abordados: algunos ejemplos*

4.2.1. Obras de ámbito científico/profesional

El temprano diálogo de Sagredo, *Medidas del Romano*,¹⁶ constituye el primer texto renacentista que expone en lengua vernácula las reglas

¹⁵ A partir de mi catálogo y del que estableció J. Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988 (eliminando de este último los diálogos en latín y los que son traducciones u otra cosa).

¹⁶ *Medidas del Romano necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las bases, columnas, capiteles y otras piezas de los edificios antiguos*, Toledo, Ramón de Petras, 1526.

esenciales del arte de Vitruvio. El paratexto de este diálogo ilustra su índole conceptual de tratado, con dibujos y planchas incorporadas al texto, y, con él, entra en el lenguaje escrito, a través de las nociones expuestas, todo un léxico profesional y especializado relativo a la arquitectura: los diccionarios de la lengua recogerán luego esta terminología que hoy sigue figurando. Atestiguan el éxito de este texto en el ámbito profesional las inmediatas traducciones al francés y reediciones en castellano.¹⁷

El marco ficcional es el del taller de un familiar en la iglesia de Toledo, a quien encuentra trabajando un amigo suyo, Picardo, del nombre de León Picardo, pintor amigo de Sagredo y oriundo de Picardía, que se había establecido en Burgos en 1511 convirtiéndose en el artista más representativo de la ciudad en la primera mitad del siglo. Este Picardo contará en la segunda conversación su visita a Cristóbal de Andino, otro artista conocido (hizo las rejas de la capilla mayor de la catedral de Palencia, entre 1520 y 1530). También se mencionará en la conversación el nombre del escultor Felipe Bigamy o Felipe de Borgoña (oriundo de Champaña, se había asentado en Burgos en 1498).¹⁸ O sea que tenemos un esbozo de representación literaria de un medio profesional inmerso en la realidad histórica contemporánea con nombres afamados.¹⁹

A los personajes ilustres del diálogo ciceroniano corresponden aquí artistas e ingenieros mecánicos y éstos, de paso, reivindican el reconocimiento social que merece su arte, argumentando que la arquitectura requiere primero aptitudes intelectuales para hacer cálculos y trazar planos.²⁰

¹⁷ Traducción al francés con el título de *La Raison d'architecture antique, extraicte de Vitruve et aultres anciens architecteurs nouvellement traduits d'espagnol en françois* (...) Paris, Simon de Colines, 1536 (?), *id.* 1539, 1542, 1550, 1555, nueva traducción en 1608 *De l'architecture antique démontrée par raisons très faciles*, reediciones en castellano a partir de la traducción francesa (¡!), Lisboa, 1541 y 1542 (dos ediciones), Toledo, 1549 y 1569. Varias ed. facsimilares en el siglo XX ilustran el reconocimiento de su importancia en la historia de la arquitectura: Madrid 1946, Valencia 1976, Madrid 1986, Cali (Colombia) 1967, Churubusco (México) 1977.

¹⁸ F. Marías, A. Bustamante. Introd. a la ed. facsimil de *Medidas del Romano*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Colección de Tratados, 1986.

¹⁹ Cristóbal de Villalón, *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, 1539, cita a Felipe Bigamy y a Cristóbal de Andino entre los artistas que ilustran la superioridad de los tiempos modernos, Jacqueline Ferreras, "L'évaluation du passé dans la *Ingeniosa comparación*", en *Regards sur le passé dans l'Europe des XVII^e et XVIII^e siècles*, Actes du Colloque organisé par l'Université de Nancy II, textes réunis par Francine Wild, Peter Lang, 1997.

²⁰ "Has otrosí de saber que architetto es vocablo griego: quiere dezir principal fabricador y assí los ordenadores de edificios se dizen propriamente architetos. Los quales según

Otro ejemplo notable es el de la obra de Bernardino Montaña de Monserrate, médico del emperador, que escribe a continuación de su *Libro de la anothomia del hombre*, un *Coloquio del . . . sueño del marqués de Mondéjar*,²¹ obras concebidas y editadas juntas como lo precisa el autor en el prólogo, de manera que permiten a un público curioso la comprensión del tema y su profundización. Es la primera vez también que se escribe sobre esta materia en castellano. En el Coloquio, el propio autor se pone en escena para satisfacer la curiosidad del marqués de Mondéjar acerca de un sueño que tuvo la noche anterior: el marco ficcional es íntimo, y el médico se sirve didácticamente de la ficcionalidad del sueño para comentar la fisiología humana. Soñando, el marqués vio cómo en el interior de una fortaleza se edificaba un palacio y el médico da la explicación: la fortaleza es el cuerpo femenino y la edificación del palacio corresponde a la formación del cuerpo del niño. Con lo cual aparece un doble registro lingüístico: el metafórico que remite a la arquitectura o accesoriamente a la administración, y el anatómico y fisiológico-orgánico: en los márgenes unas anotaciones explicitan los términos empleados.²²

Asimismo el médico dentista de Felipe II, Martínez de Castrillo, le dedicaba a Carlos V, redactado en forma dialogada, el primer tratado de odontología en castellano. Esta obra, publicada en Valladolid en 1557, conocerá otras dos ediciones en 1570; en el prólogo de la edición facsímil que hizo García Gras en 1975, destacó su valor "científico".²³ En este diálogo la conversación arranca de manera muy amena del encuentro fortuito en Valladolid de un médico dentista con un antiguo criado de su padre, quien se muestra muy afligido porque teme perder a su hijo pequeño por una infección de muelas.

Unos años antes, otro médico, el sevillano Nicolás Monardes, había publicado un diálogo sobre las plantas medicinales traídas de las Indias: el *Diálogo llamado Pharmacodiosis*. Inmediatamente después del

parece por nuestro Vitruvio son obligados a ser exercitados en las ciencias de philosophía y artes liberales. Ca de otra manera no pueden ser prefetos architetos. cuyas herramientas son las manos de los oficiales mecánicos" (fol. A vii r)

²¹ *Libro de la Anothomia (sic) del hombre*. Nuevamente compuesto por el doctor (...) juntamente con una declaración de un sueño que soñó el ilustrísimo Señor Don Luys Hurtado de Mendoza Márques de Mondéjar, Valladolid, Sebastián Martínez, 1551.

²² En el prólogo Montaña de Monserrate dice utilizar una conversación que hubiera tenido realmente con el marqués, Jacqueline Ferreras, "Didactismo y arte literario en el Diálogo humanístico del siglo xvi", *Criticón*, 58 (1993).

²³ *Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura y maravillosa obra de la boca (.)*, precedido de un prólogo de D. Pedro García Gras, Catedrático de Estomatología de la Facultad Complutense y Académico Numerario de la Real de Medicina, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1975.

título, leemos: “Interlocutores: Nicolao, médico. Ambrosio, boticario”. El marco ficcional de una botica se deduce de las primeras palabras que cruzan médico y boticario:

Nicolao.— Sálveos Dios, Ambrosio.

Ambrosio.— Venga en buena hora, mi Nicolao.

Nicolao.— ¿Qué es esto que hazes? ¿Qué muchedumbre de medicinas es esta? ¿Por ventura hazes memoria de las medicinas que tienes?

Ambrosio.— No es eso.

Nicolao.— Pues, ¿qué es?

Ambrosio.— Dispensó las píldoras agregativas.

El tema militar también había hecho su entrada en la literatura con el *De re militari* de Diego Salazar,²⁴ obra inspirada en gran parte en el *Arte della guerra*, de Maquiavelo, con la diferencia de que Diego de Salazar era soldado y escribió, pues, desde su experiencia. En el prólogo justifica su obra: pretende rehabilitar el ejército que “por ser la orden militar casi en todo corrompida y olvidadas en ella las antiguas órdenes, han nacido estas opiniones que hazen a los populares tener en odio la milicia” y presenta ficticiamente el diálogo como la transcripción de una conversación que hubieran mantenido Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, y Don Pedro Manrique de Lara. Haciendo de narrador, Salazar introduce a los personajes en un marco que renueva por su referencialidad el *topos del locus amoenus*:

Pasado el combite, y levantadas las mesas y cumplida toda orden de festejarle [al Gran Capitán], siendo el día largo y el calor grande, pareció al duque por huir el mucho calor y compañía reducirse con el Gran Capitán y algunos pocos de sus parientes en una secreta y sabrosa parte de una huerta, adonde entrados y asentados quien en sillas, quien en la hierba, como a cada uno le plugo, hablando de la gentileza de los árboles y diciendo con cuánto estudio los señores de ellos los habían hecho plantar y curar, dijo el Gran Capitán.

A continuación el autor pasa al estilo directo.

Menos conocido, pero quizás más interesante desde el punto de vista que desarrollo en este estudio, es, poco tiempo después, la *Apología en excusación y favor de las fábricas del reino de Nápoles*,

²⁴ *De re militari*, Tratado hecho a manera de diálogo que passó entre los ilustrísimos señores Don Gonzalo Fernández de Córdoba llamado Gran Capitán duque de Sessa y Don Pedro Manrique de Lara, duque de Nájara (...), Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1536, Bruselas, Roger Velpius, 1590.

del Comendador Pedro Luis Esgrivá,²⁵ que defiende con este texto los nuevos métodos de construcción de los presidios. El autor había sido encargado de construir las defensas de la ciudad de Nápoles y su diálogo es la primera obra escrita en castellano sobre fortificación moderna. Estaba ya hecha gran parte de la fábrica del castillo de San Telmo cuando, ante las críticas suscitadas por sus innovaciones arquitectónicas, el ingeniero militar decide escribir para defenderse: el diálogo refleja esta polémica oponiendo el Vulgo al propio Comendador. Más allá de la polémica de época, el que lo mencione el artillero milanés Gabriel Busca en su libro *Della architettura militare* de 1601, prueba el interés que despertó desde el punto de vista profesional. Con esta obra se incorpora al castellano todo un léxico específico de una técnica militar moderna.²⁶

La novedad de estos textos estriba en la atención de todos sus autores a una realidad profesional o científica específica que quieren dignificar mediante su “vulgarización” en castellano y el recurso de la ficción dialogal, para ponerla al alcance de la minoría ciudadana culta.

4.3. Obras de alcance ético-cívico y renovación religiosa: guías matrimoniales y catecismos en castellano

FRANCISCO DE OSUNA en su *Norte de los estados*²⁷ y, cerca de veinte años después otro sevillano, Pedro de Luján, autor de *Coloquios matrimoniales*,²⁸ se anticipan al Concilio de Trento en la reflexión sobre las normas de conducta matrimonial y regulación de la vida familiar. Ambos textos llaman la atención por la modernidad con que sus autores enfocan el tema de la familia.

Osuna es perfectamente consciente de innovar y ser el primero en proponer de esta manera una “regla” de vida para los casados, como

²⁵ Obra escrita hacia 1538 y publicada por E. Mariátegui, Madrid, Impr. del Memorial de Ingenieros, 1878.

²⁶ Sobre estos dos autores véase José A. Maravall, *Antiguos y Modernos*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, pp. 540ss.

²⁷ *Norte de los estados en que se da la regla de vivir a los mancebos y a los casados y a los biudos y a todos los continentes y se tratan muy por extenso los remedios del desastrado casamiento, enseñando qué tal ha de ser la vida del christiano casado*, Sevilla, Bartholomé Pérez, 1531, Burgos, Juan de Junta, 1541 y 1550.

²⁸ *Coloquios matrimoniales en los quales se trata cómo han de aver entre si los casados y conservar la paz, criar sus hijos y gobernar su casa. Tócanse muy agradables sentencias, dicho y hechos, leyes y costumbres antiguas*, Sevilla, D. de Robertis, 1550. Seguirán 10 reediciones hasta 1589, en Toledo, Sevilla, Valladolid, Zaragoza y Alcalá y habrá una reedición en 1943, Madrid, Atlas (col. *Cisneros*, núm. 30).

se desprende del prólogo que dirige a Don Diego López Torres, mayordomo mayor de la casa real de Castilla, con motivo de su casamiento.²⁹ Los personajes de la ficción dialógica son el propio autor y un sobrino suyo, Villa Señor, que acude a pedirle consejos primero sobre el estado que le conviene tomar, y vuelve a consultarle en cada momento crucial de su vida de desposado primero, luego de casado y finalmente de viudo. Osuna en su prólogo insiste sobre el aspecto concreto de su libro,³⁰ y de hecho los consejos versan tanto sobre la conducta sexual prematrimonial, sobre los remedios de la impotencia masculina y esterilidad femenina, como sobre la crianza y educación de los hijos, la atención debida hacia la mujer y por fin sobre la viudez. Reconoceremos ahí la misma preocupación, ya observada en otros autores de diálogos humanísticos por la realidad vivida, es decir, por la experiencia vital, de la que Osuna tendría amplia noticia en el confesionario. La forma dialogada pone de realce esta supeditación a la realidad concreta, pues quien aparentemente dirige las conversaciones es el sobrino que viene a exponer sus dudas y sus problemas al autor, el cual responde luego al caso concreto. De esta forma, el que hable primero el sobrino da el tono de la conversación, cuyo estilo realista corresponde a las experiencias del joven, como se ve en esta confesión del acongojado Villa Señor, recién casado frustrado en su noche de bodas:

Como venida la noche, después de encomendarnos a Dios, fuésemos a la cama, no con otro deseo sino de haber siquiera un solo hijo [...] quiso finalmente la envidia del diablo, y mis pecados, que me hallé ligado tan malignamente, que nunca pude tener acceso a ella, por mucho que lo probé.

Osuna utiliza la forma dialogada con la máxima eficacia, pues al dar primero la palabra a la “víctima”, da entrada a la “verdad” de la circunstancia concreta real, que se impone con toda su brutal sencillez.

Encontramos aquí la misma utilización didáctica de la forma dialogada en los *Coloquios matrimoniales* de Luján, quien pone en

²⁹ “Hasta ahora no anda libro particular que hable con los casados, y pues, todos los estados tienen particulares libros, también y más lo han menester los casados; para los prelados está el pastoral, para los curas el sacramental, para los clérigos simples el racional, los frailes y monjas reglas tienen de por sí. También los casados han menester señalada doctrina y regla que hallarán en este libro, muy cumplidamente [...] En este libro hallarán los casados españoles toda la doctrina que pertenece a la corregida forma de vivir”.

³⁰ “Los otros libros que hablan en esto parecieron falsos, porque no descenden a cosas particulares, ni son tan caseros como requiere el matrimonio”, comentario plenamente justificado si pensamos en los tratados en latín de Luis Vives, *Institutio foeminae christianae y De officio mariti*.

escena a dos amigas, haciendo la mayor, Dorotea, de mentor de la joven Eulalia: primero la convence para que se case, después oyendo sus quejas de recién casada, le da buenos consejos y sermonea al joven marido, luego da consejos a la futura madre; por fin protagonizan el quinto coloquio de los dos hijos de las dos amigas.³¹ Se organizan los coloquios como otros tantos capítulos de la vida de Eulalia, esbozándose así una tenue trama ficcional, con la actuación vital del personaje ordenada en una duración temporal. En el segundo coloquio podemos apreciar la rebeldía de Eulalia ante el ejemplo de conducta femenina que le acaba de contar su amiga: “Donosa estaba yo si había de ser alcahueta de mi marido; eso me parece, sobre cuernos, siete sueldos”. El modelo erasmiano, del que se reclama abiertamente Luján en el argumento de este coloquio, da paso a una personalización del individuo, cuyas reacciones de humor delatan el carácter: Eulalia aparece al principio como una mujer brava.

El *Diálogo de doctrina cristiana* de Juan de Valdés tiene el mismo carácter novador al representar el primer catecismo escrito en castellano.³² Es notable que este diálogo se presente también como la transcripción de una conversación real que hubieran mantenido el autor anónimo, que se hace pasar por un monje, un cura “ydiota” y Don Fray Pedro de Alba, el arzobispo de Granada; explica también “el autor” que la escribió en estilo directo “de suerte que sea diálogo más que tratado” y para que “el que lo leyere, cuando oiga que habla el arzobispo, esté atento a oír las palabras graves, pías y eruditas de aquel excelente varón”. No es menos remarcable que en su dedicatoria introductoria “el autor” aluda a sus “letras y experiencia”, y que a continuación el arzobispo, cuando acoge a las visitas, emplee apenas modificada la misma expresión: “aunque yo no tenga tanta suficiencia y experiencia como convendría”.

En 1543, el Doctor Constantino Ponce de la Fuente seguirá el ejemplo valdesiano y con el mismo deseo de divulgación amena de los fundamentos del cristianismo en la *Suma de doctrina cristiana*,³³ escrita en forma dialogada y tono voluntariamente sencillo para recrear una atmósfera familiar. Insiste en la dedicatoria al arzobispo de Sevilla, Don García de Loaisa, en que “doctrina es llana y para gente sin erudición y letras”.³⁴

³¹ El sexto y último coloquio, entre dos viejos, parece responder a una preocupación estructural temática de otro orden: la de edades.

³² Alcalá de Henares, 1529.

³³ P. Cátedra, *La Doctrina cristiana del ermitaño y niño Andrés Flórez*, OF (Valladolid, 1552) facsímil con estudio y un apéndice, Salamanca, 1997.

³⁴ Sobre este aspecto “popular” y el correspondiente éxito de la obra véase Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, México, FCE, 1950, pp. 534-535.

5. *El Viaje de Turquía: la obra cumbre*

El género que nace en tiempos del Emperador debía alcanzar su cumbre en el año que sigue a la muerte de Carlos V con el *Viaje de Turquía*, atribuido por Bataillon al Doctor Laguna.

5.1. El triunfo de la experiencia como vía de conocimiento y camino hacia la Verdad

TODA la obra se estructura en torno a la experiencia como vía de conocimiento del mundo y camino hacia la verdad interior del hombre. Son primero las reflexiones agridulces y socarronas de Matalascallando que en su calidad de compañero de años de peregrinaciones al lado del clérigo Juan de Voto a Dios, denuncia la falta de caridad de éste y apunta el tema de los hospitales. A continuación, el encuentro de los dos con Pedro de Urdemalas pone en evidencia la mentira de Juan que, presumiendo de viajes y de saber lenguas, se gana la vida mintiendo, pues no sabe griego ni dónde está Jerusalén, y Mata no puede dejar de ponderar la experiencia de Pedro y el cambio moral que ha originado en su amigo de antaño:

Ahora digo que no es mucho que sepa tanto Pedro de Urdemalas, pues tanto ha peregrinado. En verdad tan trocado, que dubdo si sois vos. Dos horas y más ha que estamos parlando y no se nos ha soltado una palabra de las que soliais, sino todo sentencias llenas de philosophía y religión y themor de Dios.³⁵

La experiencia, instrumento de conocimiento, es también vía de perfeccionamiento. Es más: a continuación se anuncia ya que la verdad de la experiencia se opone irresistiblemente al falso saber libresco de los teólogos con estas palabras de Pedro a Juan “y desto me habéis de perdonar que doy consejo, siendo un idiota, a un theólogo”.³⁶

No es ninguna coincidencia, por cierto, que Pedro logre mejorar su condición de esclavo ejerciendo de médico: fuera de los conocimientos del probable autor del libro, los médicos representaban en la época carolina un grupo que estaba en la vanguardia del nuevo planteamiento

³⁵ *Viaje de Turquía: la odisea de Pedro de Urdemalas*. ed. de Fernando García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980, p. 123. Citaré en adelante por esta edición.

³⁶ *Ibid.*

del saber³⁷ por su objetivación del cuerpo, según ya vimos y de ahí la larga disputa de Pedro frente a los médicos judíos.³⁸

Mata da las reglas de exposición del relato a Pedro, que debe empezar “del primer días que de allí adelante nosotros os iremos preguntando”.³⁹ A través de preguntas y respuestas acompañadas de anécdotas, cuentos y digresiones sobre la realidad española se condensa la realidad del mundo mediterráneo de la época en escenas que llaman la atención por la precisión concreta de su evocación, como por ejemplo en las siguientes réplicas:

Pedro.— Me dió una póliça por la qual me hazían
médico del Gran Turco con un ducado veneçiano de paga cada día,
de ayuda de costa.

Juan.— ¿Quánto es el ducado veneçiano?

Pedro.— Treçe reales.⁴⁰

La información es tan variada como rica es la experiencia de Pedro, que nos la da suelta en su relato y la recoge y completa ordenadamente en la exposición rigurosa que hace al día siguiente sobre los distintos aspectos del mundo turco.

La experiencia vital de Pedro autentifica su testimonio, con la fuerza indubitable que tienen las palabras de quien ha osado desafiar al Bajá y arriesgar la vida en nombre de su fe.

La voluntad de dar a conocer esta abigarrada realidad, hasta entonces ajena a la literatura, transparece en la cantidad de palabras, cuyo significado explica Pedro a petición de sus interlocutores: esta realidad abarca desde la vida en las galeras —“¿qué quiere decir cómite?”. “¿Y arráez?”. “¿Qué es bizcocho y mazamorra?”—,⁴¹ hasta la manera de hablar de los soldados españoles que están en Italia: “¿Qué es estrada?, ¿qué es vitela?, ¿qué presuto?, ¿qué pollastre?”⁴² o las maniobras marítimas: “¿qué es amainar?”⁴³

³⁷ L. S. Granjel, *La medicina española renacentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.

³⁸ A. Delgado Gómez, *De la medicina a la literatura: el Viaje de Turquía*, Tesis doctoral, Austin TX, 1982, en que el autor muestra la estrecha vinculación entre la línea conceptual y la línea narrativa de la obra y la síntesis en “La medicina y el *Viaje de Turquía*”, *Boletín de la Biblioteca Meléndez Pelayo* (Santander), año XL (enero-diciembre de 1984).

³⁹ *Viaje de Turquía*, p. 129.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 232.

⁴¹ *Ibid.*, respectivamente pp. 134-136.

⁴² *Ibid.*, p. 141.

⁴³ *Ibid.*, p. 302.

5.2. La materialización ficcional: hacia la novelización de la experiencia

EN esta obra el esquema básico del diálogo humanístico⁴⁴ —encuentro de los personajes y presentación del tema de conversación seguido de su desarrollo— se ve extraordinariamente enriquecido no sólo por la opción lucianesca de composición y tono, sino, sobre todo y fundamentalmente, por la introducción de un relato autobiográfico como tema de conversación, lo que confiere al texto dimensiones inéditas.

Es al principio la presentación teatral burlesca, al modo de Luciano,⁴⁵ que permite asignar a cada uno de los personajes rasgos personales ligados al comportamiento que se revela a través de sus réplicas: Mata es escéptico y crítico y la aparición de Pedro es la piedra de toque de la falsedad de Juan. A partir de este momento la conversación puede empezar, anunciada por Mata en estos términos:

Digo yo que Pedro de Urdemalas nos cuente aquí todo su viaje desde el postrero día que no nos vimos fasta este día que Dios de tanta alegría nos ha dado. De lo cual Juan de Voto a Dios podrá quedar tan docto que pueda hablar donde quiera que le pregunten como testigo de vista.

Mata introduce el relato de Pedro con una justificación típicamente literaria, ya que tal relato se origina en las relaciones que acaban de trenzar entre sí los personajes y se presenta como un remedio (¡ambiguo!) a la necesidad vital de Juan. Entanto que relato autobiográfico es novela, pues va a relatar la actuación pasada de Pedro y la de sus personajes en torno suyo. Esta dimensión autobiográfica, a su vez, permite que las intervenciones de Mata y Juan no sean únicamente de orden intelectual sino personalizadas: ellos también contarán anécdotas o sucesos pasados y, sobre todo, al filo de sus preguntas se descubrirán algunos de sus comportamientos, conforme a la figura esbozada al principio. De esta manera se organiza el discurso en varios planos a la vez y el discurso racional de alcance general se ve ejemplarizado, al encarnarse en las actuaciones relatadas de personajes particulares.

⁴⁴ Fue poco feliz la iniciativa de García Salinero, quien dividió el texto en capítulos y suprimió la *Turcarum origo*, así como la tabla de materias, que no es una “lista de cuentos”, sino una lista de términos que remiten sea a las aventuras de Pedro, sea a nociones informativas, siguiendo una costumbre característica de la edición de diálogos humanísticos con clara finalidad pedagógica. Fl. Sevilla y A. Vian, “Para la lectura completa del *Viaje de Turquía*: edición de la Tabla de materias y de la *Turcarum origo*”, *Criticón* (Toulouse, Presses Universitaires du Mirail), 45 (1989).

⁴⁵ Savoye Ferreras, “Del Diálogo humanístico a la novela” [n. 6].

En la segunda parte del diálogo que transcurre a la mañana siguiente, volvemos al esquema conceptual característico de diálogos humanísticos de “vulgarización de conocimientos”: se ha “evacuado” el aspecto vital personal y sólo se trata de completar la información de Juan y de los supuestos lectores.

6. El diálogo humanístico: un género de transición

Los diálogos humanísticos, por la importancia de la producción y la variedad de temas, ofrecen un campo amplio de experimentaciones literarias cuyos intentos y resultados han sido poco estudiados hasta ahora. Estas experimentaciones formales y temáticas acentúan, en cada caso, la literariedad del diálogo, que, de todas formas, se supedita a la meta conceptual del mismo, según el enfoque ideológico de partida del humanismo: enseñar la verdad sobre el mundo en torno y sobre el hombre.

Este presupuesto marca los límites de la creación ficcional, pues si se llegan a representar los puntos de vista individuales, no puede encarnarse la experiencia de estos individuos en el devenir del héroe problemático de la novela moderna. En este sentido el *Viaje de Turquía* lleva la experimentación ficcional a sus límites, según vimos, a través del relato de Pedro.

Conclusión

El diálogo humanístico, al enfocar la realidad desde la experiencia individual, permitió representar literariamente aspectos nuevos y/o desconocidos del mundo real y de la vida humana, así como la variedad de opiniones al respecto, mediante el arte conversacional.

Escribir diálogos humanísticos supuso un aprendizaje literario real y podemos considerar la enorme producción de diálogos humanísticos del siglo XVI como un entrenamiento a la representación escrita de la realidad en todos sus aspectos, que ha contribuido de manera decisiva, y mucho más de lo que se suele creer, al advenimiento de la novela moderna.

REEDICIONES RECIENTES DE DIÁLOGOS HUMANÍSTICOS

- Anónimo, *Diálogo de las transformaciones* de Pitágoras, Barcelona, ed. de A. Vian, 1994.
- Arce de Otalora J. de, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, Madrid, Turner, 1 et 2, 1995.
- Basurto F., *Diálogo del cazador y del pescador*, ed. introd. y notas de A. del Río Nogueras, Huesca, Instituto de Altos Estudios Aragoneses, 1990.
- Castillejo, C., de, *Diálogo de mujeres*, ed., introd. y notas de R. Reyes Cano, Madrid, Castalia, 1986.
- Espinosa, J. de, *Diálogo en laude de las mujeres*, ed. de José López Romero, Granada, Ed. A. Ubago. S.L. (Plaza Garcilasode la Vega 104º D. 18013), 1990.
- Flórez, A., op, *La doctrina del ermitaño y niño...* Ed. fac-simile, introducción y bibliografía de P. Cátedra, Salamanca, 1997.
- Hemosilla, *Diálogo de los pajes*, Madrid, Miraguano, 1989.
- Monardes, Nicolás, *Diálogo llamado Pharmacodiosis*, Madrid, ed. de V. Infantes, 1992.
- Morales B., *Diálogo de las guerras de Orán*, ed. prep. por Antonio Rivas Morales, Granada, 1991.
- Navarra, P. de, *Diálogos de la diferencia del hablar al escribir*, Barcelona, Bellaterra, ed. de P. Cátedra, "Stelle dell'Orsa", 1985.
- Pérez de Oliva, Fernán, *Diálogo de la dignidad del hombre*, ed. de Ma. L. Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, 1995 (Nueva ed. cor. y aum., 1ª ed. 1982).
- Torquemada, A. de, *Manual de escribientes*, 1ra. ed. Zamora Vicente.
- . *Jardín de flores curiosas*, ed. de Giov. Allegra, Madrid, Castalia, 1982.
- Valdés, A. de, *Diálogo de Mercurio y Carón*, Promoción y Ediciones, 1986, 1992.
- . ed. introd. y notas de Rosa Navarro Durán, Barcelona, Planeta, 1987, 1991.
- . ed. Introd. y notas de Joseph V. Ricapito, Madrid, Castalia, 1993.
- . *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 1992, 1993.
- . *Dialogue of Mercury and Charon*. English translation of *Diálogo de Mercurio y Carón* translated by J. V. Ricapito, with introd. and notes, Bloomington, Indiana University Press, 1986.
- Valdés, Juan de, *Diálogo de doctrinacristiana*, Madrid, Ed. Nacional, 1979.
- . *Diàleg de doctrina cristiana*, Epístola consolatòria de Juan Pérez de Pineda, introducció de José Ignacio Tellechea, traducció de Xavier Vilaró (traducció al catalán que viene con la obra de Pineda), Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1994.
- . *Diálogo de la lengua*, 1981, ed. introd. y notas de C. Barbolani, Madrid, Cátedra, 1982, 1984, 1987.
- . ed. de Juan María Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1981, 1983, 1984, 1986.

- . Barcelona, Orbis, 1983, “Ed. especial para Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón”, preliminares.
- . ed., introd. y notas de Antonio Quilis, Barcelona, Plaza y Janés, 1984.
- . ed., introd. y notas de Francisco Marsá, Barcelona, Planeta, 1986.
- . ed. de José de Ardanaz, Barcelona, Orbis, 1988, 1994.
- Villalón, Cristóbal de, *El Crotalón*, ed. de Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1982.